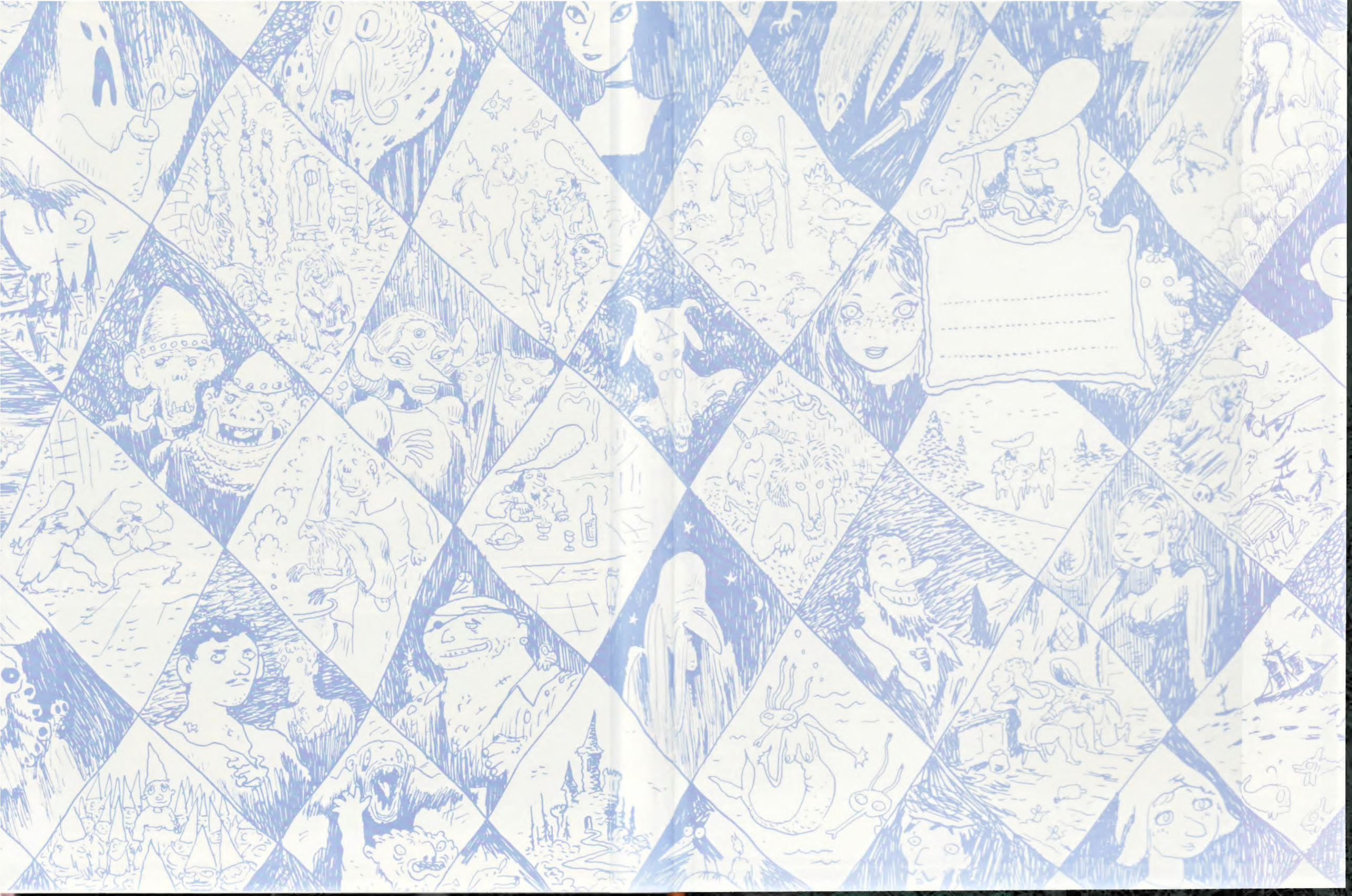
Joann Sfar

El minúsculo mosquetero

1 - La Academia de Bellas Artes

NORMA Editorial



Joann Sfar

El minúsculo mosquetero

1 - La Academia de Bellas Artes

NORMA Editorial

Otros títulos de **Joann Sfar:**

EL GATO DEL RABINO

1. LA BAR-MITZVA

2. EL MALKA DE LOS LEONES

3. EL ÉXODO

Otros títulos de **CÓMIC DE AUTOR:**

Manu Larcenet

LOS COMBATES COTIDIANOS 1

LOS COMBATES COTIDIANOS 2:
TANTAS PEQUEÑAS COSAS...

UNA AVENTURA ROCAMBOLESCA DE
VINCENT VAN GOGH

Christophe Blain

ISAAC EL PIRATA
1. LAS AMÉRICAS
2. LOS HIELOS
3. OLGA
4. LA CAPITAL

LA MAZMORRA AMANECER
(Blain, Sfar y Trondheim)

EL CAMISÓN
(Col. Extra Color nº184)

LA JUVENTUD QUE SE VA
(Col. Extra Color nº 207)

Marjane Satrapi

(4 volúmenes)

BORDADOS

POLLO CON CIRUELAS

A **Pierre Dubois**,
mi maestro, mi rabino y mi milagro;
mi terroncito de azúcar, mi otro papá.

EL MINÚSCULO MOSQUETERO 1.- LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.
Título original: "Le Minuscule Mousquetaire 1.- L'Académie des Beaux-Arts", de Joann Sfar.
Primera edición: abril 2006.
© Dargaud 2001, by Sfar.
© 2006 NORMA Editorial por la edición en castellano.
Passeig de Sant Joan 7 - 08010 Barcelona.
Tel.: 93 303 68 20. - Fax: 93 303 68 31.
E-mail: norma@normaeditorial.com
Traducción: Lucía Bermúdez. Rotulación: Drac Studio.
Depósito legal: abril 2006. ISBN: 84-9814-552-X.
Printed in the EU.

www.NormaEditorial.com
www.dargaud.com

¡Suscríbete al Boletín Mensual SMS de Norma Editorial!

Cómic USA: Envía "NORMAUSA" al 5868.
Europeo: Envía "NORMAEUR" al 5868.
Manga: Envía "NORMAMANGA" al 5868.

El coste del mensaje de suscripción es de sólo 0,30€ (+16% IVA). Los mensajes que recibas con las novedades son totalmente gratuitos.

Para darte de baja, envía "Bajaeur", "Bajausa" o "Bajamanga" al 5868, y tus datos serán borrados automáticamente de nuestra lista. (Coste del mensaje = 0,30€ + 16% IVA).

¡No puedo creer lo que ven mis ojos!
¡Maldición!
Si me hubieran advertido de que este brebaje adelgazante tenía semejantes efectos, no me lo habría tomado jamás.

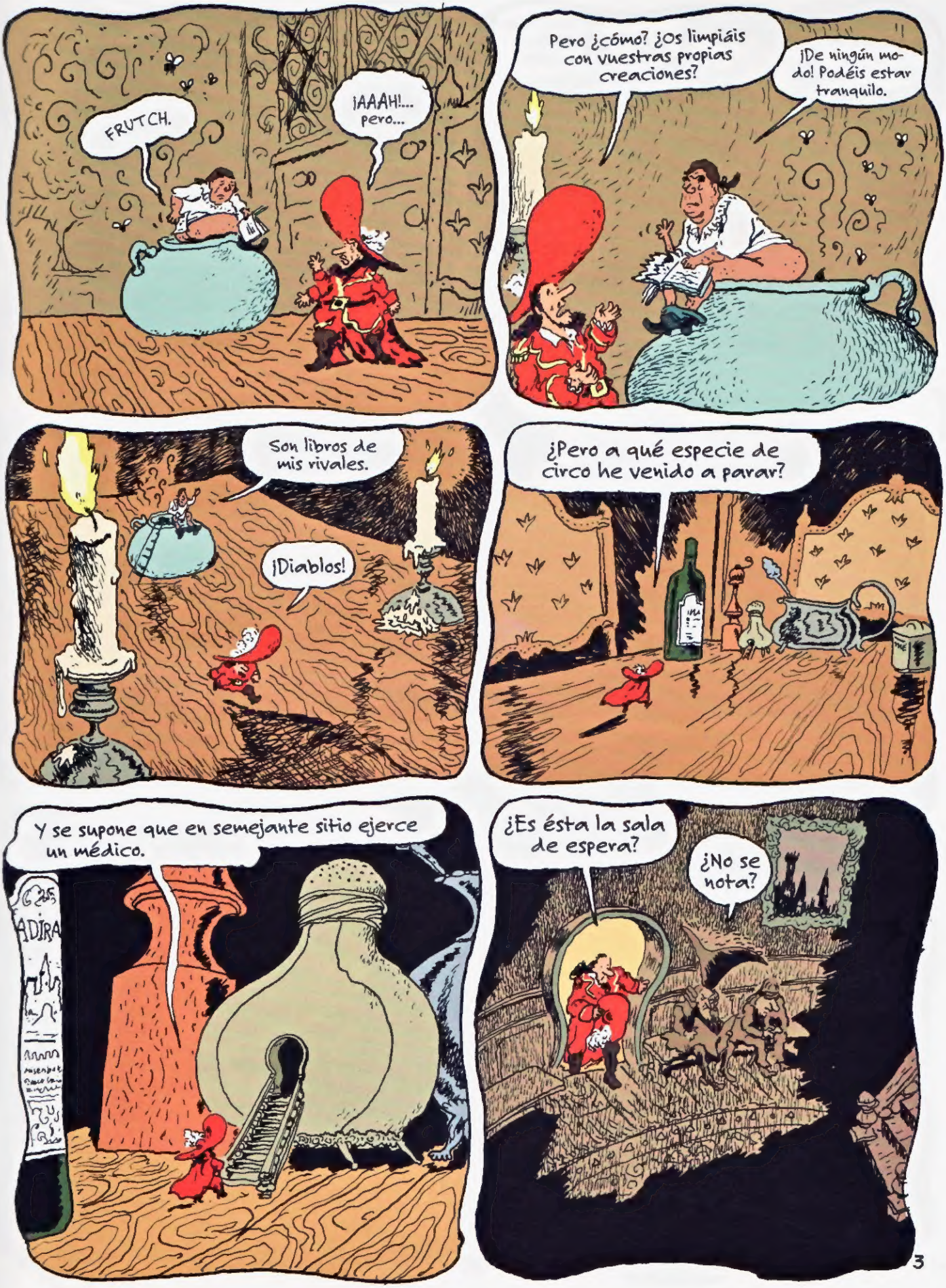
Yo lo único que pretendía era perder unos cuantos kilos, deshacerme de un par de michelines para que la gente dejara de pensar que llevo una boya.

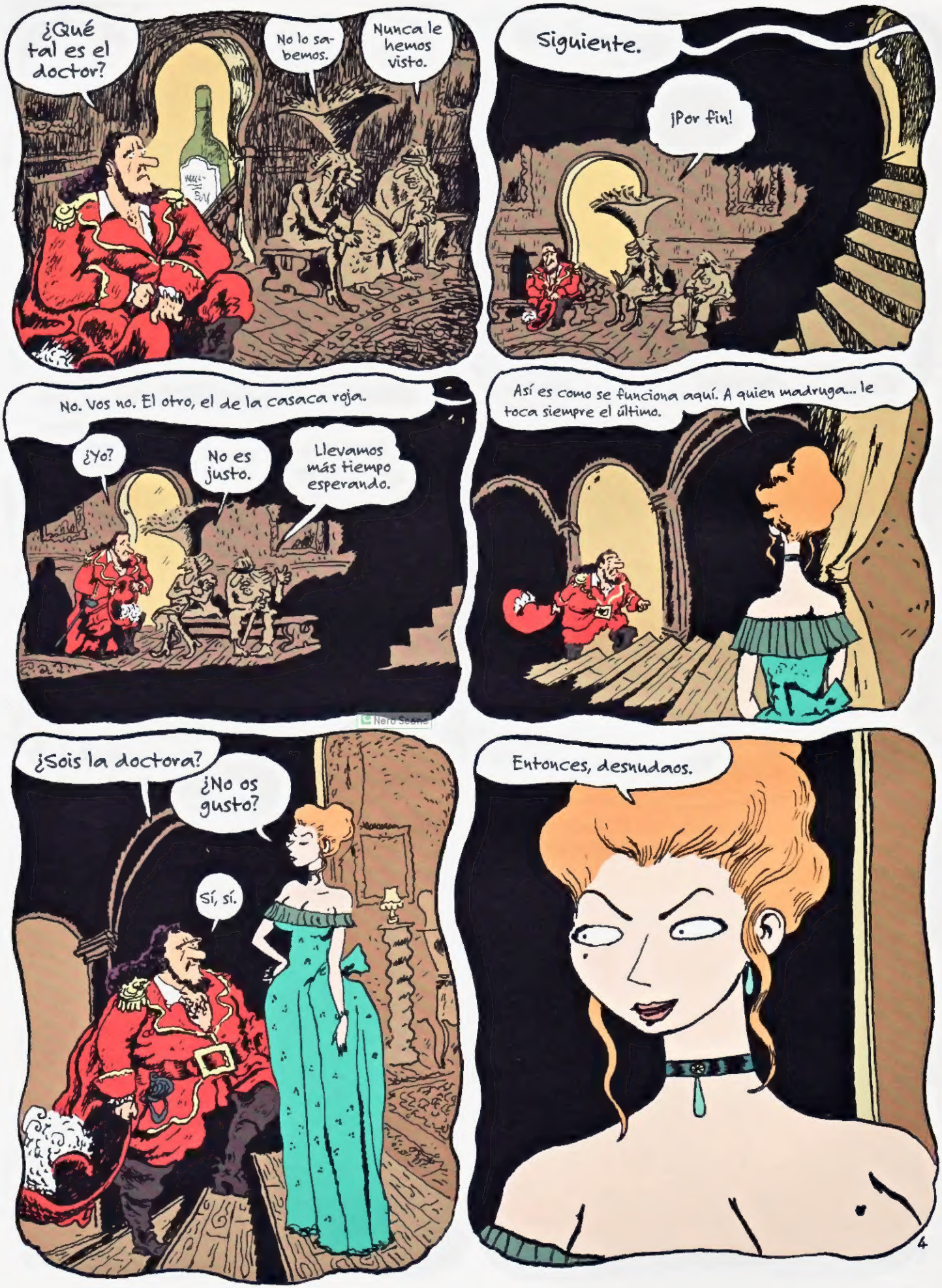
Y con tanto afán por adelgazar, he terminado por consumirme, me he quedado enano.

Y aquí estoy, hecho un ser insignificante. Reducido a las proporciones de un minúsculo mosquetero.

Lo que tengo que hacer ahora es encontrar el antídoto que me devuelva a mi tamaño normal.
¿Qué quiere decir normal?
1

¿Quién sois vos?
Un minúsculo escritor.
Ésta es mi obra...
No tiene muy buen aspecto.
Ya.
Las malas lenguas no dudarían en afirmar que eso es una mierda, señor. ¿Para quién la habéis hecho?
Me la pidió el doctor.
¿Un doctor minúsculo?
Sí, pero tiene muy buena fama entre las clases más bajas.
Le encontraréis ahí, en el salero.
¡Pardiez! ¡Está en el otro confín de la mesa!
Es una buena caminata... ¿Por qué no le habré dado a beber la poción a mi yegua?
2


FRUTCH.
¡AAAH!... pero...
Pero ¿cómo? ¿Os limpiáis con vuestras propias creaciones?
¡De ningún modo! Podéis estar tranquilo.
Son libros de mis rivales.
¡Diablos!
¿Pero a qué especie de circo he venido a parar?
Y se supone que en semejante sitio ejerce un médico.
¿Es ésta la sala de espera?
¿No se nota?
3


¿Qué tal es el doctor?
No lo sabemos.
Nunca le hemos visto.
Siguiente.
¡Por fin!
No. Vos no. El otro, el de la casaca roja.
¿Yo?
No es justo.
Llevamos más tiempo esperando.
Así es como se funciona aquí. A quien madruga... le toca siempre el último.
¿Sois la doctora?
¿No os gusto?
Sí, sí.
Entonces, desnudaos.
4

¿Os importa si dibujo durante la consulta?
No veo inconveniente alguno.
¿Es un nuevo método de diagnóstico?
No, es que estoy aprendiendo a dibujar.
¡CRITCH!
¡¡CRITCH!! ¡¡CRITCH!!
Bueno, entonces, ¿qué os pasa?
Me gustaría recuperar mi estatura normal.
Vaya. ¿Y por qué, si puede saberse?
5

Porque no puedo quedarme para siempre en este mundo minúsculo, paseándome entre salvamanteles y saleros.
Tengo una mujer que me quiere y dos hijos. Mi mujer tiene muchos amantes, todos ellos muy buenos camaradas. Tengo un montón de responsabilidades. Y también un caballo.
Uno no puede irse de este mundo sin preocuparse por lo que vendrá; la mujer, los hijos, el caballo...
¿No os gusto?
Ya os he dicho que sí.
Aquí se come bien, como sabréis.
¿Ah, sí?
Pero eso no es real. No podemos abandonarnos al placer. El placer no es más que una máscara que oculta la infelicidad. El que se deja llevar por el placer se despierta al día siguiente con resaca.
Basta con no despertar jamás.
6

¿Habéis visto morir a algún hombre?
¡A muchos! Entre los enemigos. A veces, incluso yo fui su verdugo.
En ocasiones también he visto morir a amigos: con la espada en la mano, con los cojones vacíos y con la tripa llena. Todos se fueron con una sonrisa.
Me parece que nunca habéis visto morir a nadie de verdad. Las muertes que mencionáis son puros tópicos literarios.
Yo os hablo de la auténtica muerte, la muerte con la que convivimos; la que nos llega aunque no hayamos hecho nada.
¿Cómo?
La que tiene lugar cuando vuestro cuerpo se pudre como un champiñón, pero en vuestra cabeza os creéis todavía que sois un niño pequeño.
Miráis a las muchachas como si fuerais todavía un mozo, pero no sois más que un viejo.

Y vos, que os habéis pasado la vida renegando de Dios, os ponéis a rezar.
Rezar para seguir vivo. No, ése no es mi estilo. Yo moriré con dignidad.
No me habéis comprendido.
No rezaréis para seguir vivo.
Rezaréis para no seguir viviendo.
Para que os dejen morir. Figuraos lo terrible que es el final.
8

Y para que os lleven a vuestro lecho de muerte.
Y entonces comienza la ronda de visitas. Todos vienen a veros como el que va a la iglesia.
Empezáis a hacéroslo todo encima.
Vuestros seres queridos tienen que asearos como si fuerais un bebé.
A veces no les reconocéis.
Las palabras ya no os salen para decir lo que queréis. De todos modos, tampoco tenéis nada que decir.
9

No sois muy buena doctora.
Uno se siente peor al irse que antes de venir.
La consulta no ha terminado.
Todavía no me he desnudado.
¿Ahora me toca dibujar a mí?
Aquí nadie ha hablado de dibujar.
Pero es que yo no sé dibujar.
10

Después...
Vaya, y ahora se pone a lloriquear. ¿Qué le pasará?
No tengo a nadie con quien hablar.
A nadie que quiera abrazarme.
No tiene un mal culo.
Quiero a mi mamá.
Es curioso que con esa tripa tenga un buen culo.
Me gusta poder agarrar a un hombre de ahí.
Ardo en deseos de penetrar en los meandros del espíritu femenino.
¿Hm?
11

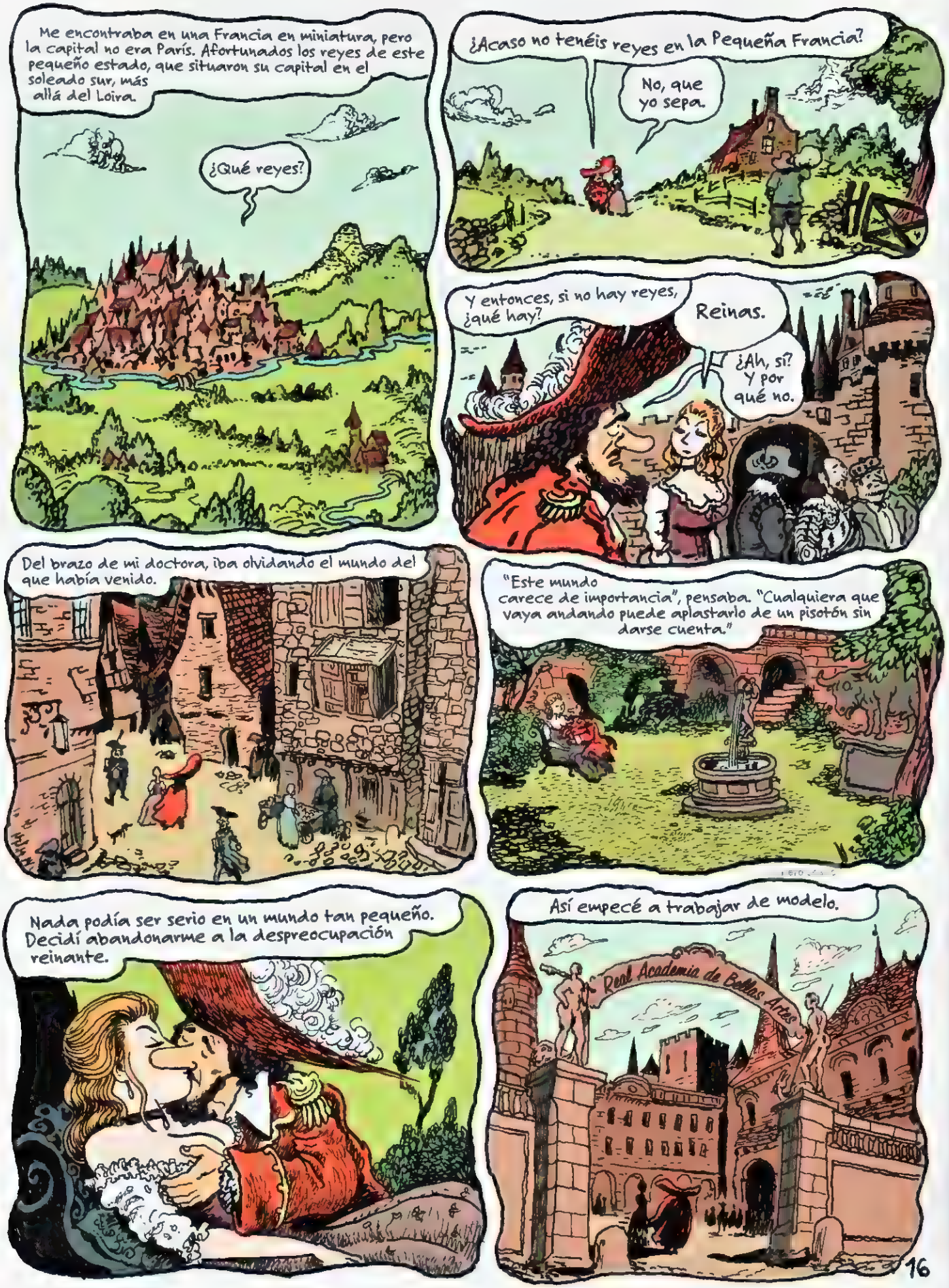
Debo pediros perdón, a vos y a todas las mujeres.
Tampoco ha estado tan mal.
Sois tan frágiles y delicadas.
¿Ah, sí?
Sois seres justos, buscáis el amor y, cuando lo encontráis, con eso os basta.
Vosotras no sufrís esa locura que nos arrebata a nosotros, los hombres, y nos lleva a comportarnos como bestias insaciables.
Eh... Pues sí, somos iguales que vosotros.
Porque el hombre es por naturaleza polígamo, ¿comprendéis?, mientras que la mujer, no.
Vaya. Pues entonces yo debo de ser la excepción.
Venimos del vientre de una mujer y por eso queremos volver a él, ¿entendéis?
¿Y yo entonces de dónde he salido? ¿Del agujero del culo?
12

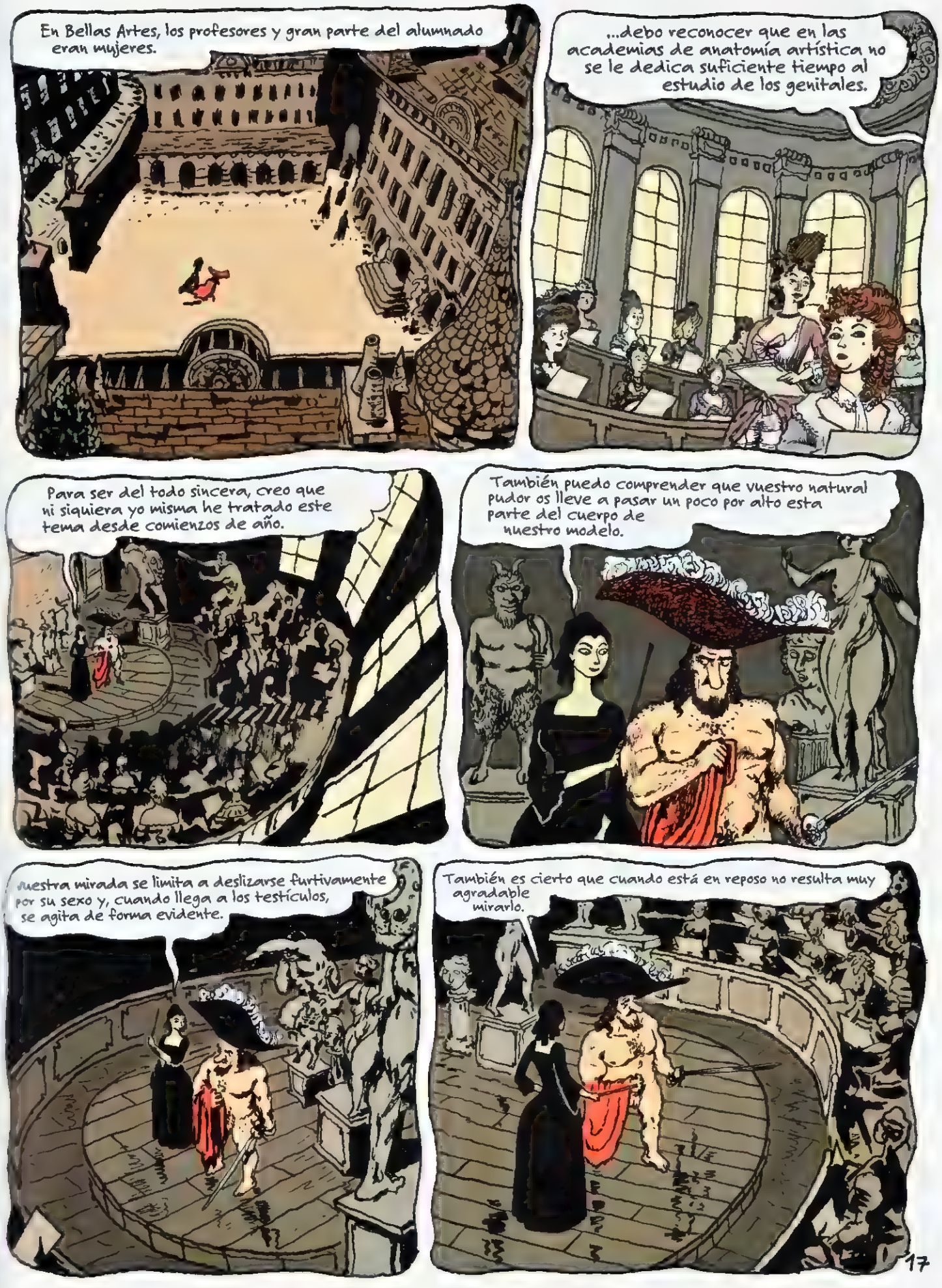
¡Ah, pero claro! ¿Cómo vais a comprenderlo?
Vos, vos sois feliz.
No quiero aburriros con asuntos trascendentales.
Eso. Cuéntame cosas sin importancia.
Ya hablarás de temas importantes cuando estés en la taberna.
Después...
Existen dos tipos de mujer: las mujeres y las madres.
¡No puede ser verdad!
Tengo ganas de hacer el amor.
¿Otra vez? ¡Je! ¡Je!
A ver si así se está callado.

13

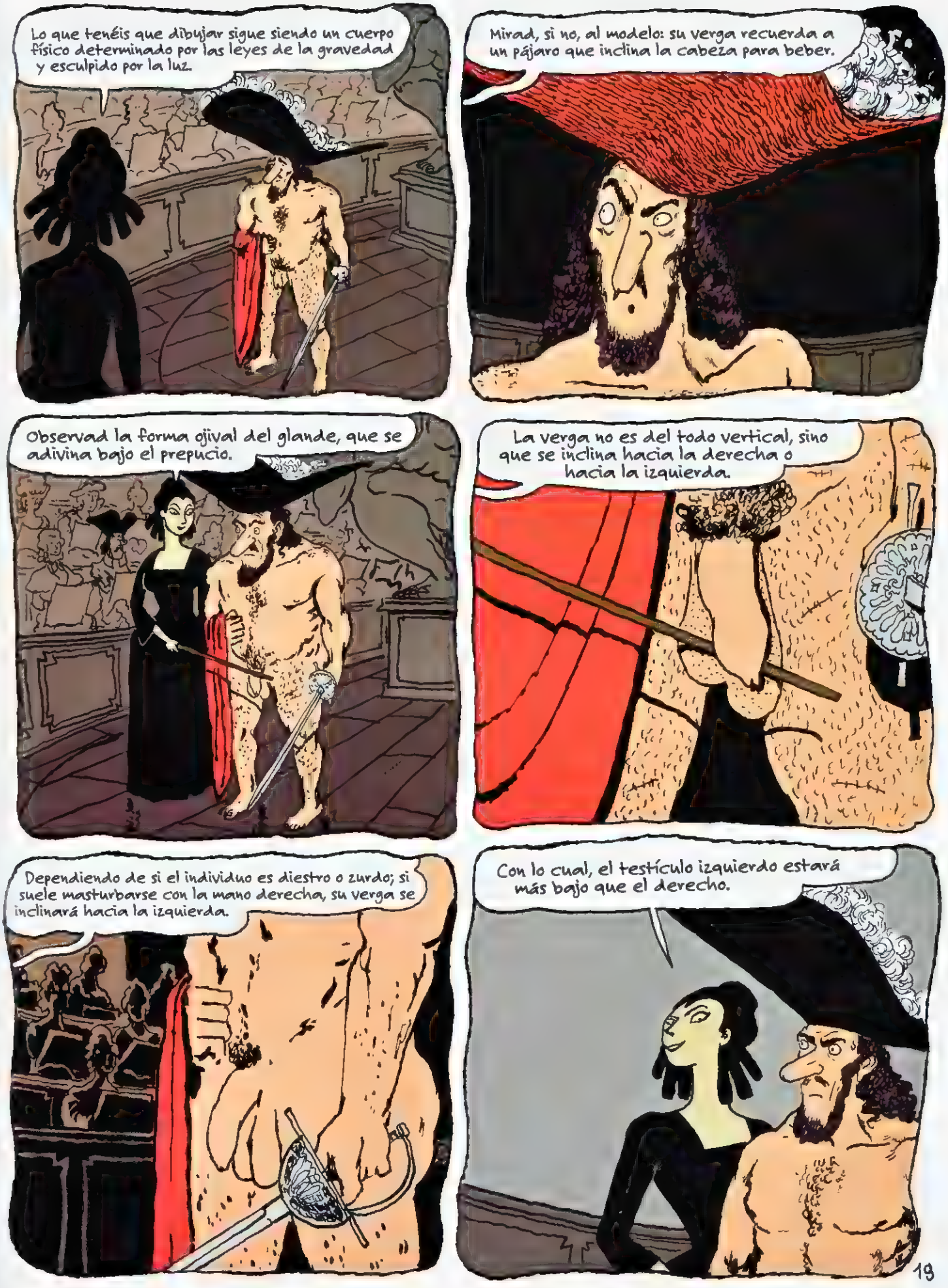
Después...
♪ Amor es un no sé qué y nace de no sé dónde y mata no sé por dónde y hiere no sé con qué. ♪
Así os podríais ganar un buen dinero.
¿Cantando?
No. Posando desnudo para que os dibujen.
¿No habíais pensado nunca en posar para un pintor?
Señora, soy mosquetero.
¿Y qué? ¿Acaso eso os impide hacer uso de vuestros encantos para ganar unas monedas?
Hummñno, posar en aras del arte no tiene nada de vergonzoso.
Y no tenéis motivo alguno para sonrojaros por la naturaleza que vuestra señora madre os ha dado. Estudio en la Academia de Bellas Artes, y allí posan muchas mujeres pero pocos hombres. Venid a probar.
No, señora. Mi oficio es la guerra.
Aquí, ése es oficio sin beneficio.
14

Me condujo a través de una puerta falsa hasta el interior del mundo minúsculo.
Todo allí tenía dimensiones reducidas y los seres de pequeña talla disfrutaban de un decorado a su medida.
Caminos minúsculos, prados minúsculos, ciudades minúsculas coronadas por campanarios minúsculos.
Deambulando por este pequeñísimo mundo, empecé a olvidarme de mis nuevas dimensiones.
Un mosquetero minúsculo en un mundo minúsculo. ¿Hay algo más normal?
15


Me encontraba en una Francia en miniatura, pero la capital no era París. Afortunados los reyes de este pequeño estado, que situaron su capital en el soleado sur, más allá del Loira.
¿Qué reyes?
¿Acaso no tenéis reyes en la Pequeña Francia?
No, que yo sepa.
Y entonces, si no hay reyes, ¿qué hay?
Reinas.
¿Ah, sí? Y por qué no.
Del brazo de mi doctora, iba olvidando el mundo del que había venido.
"Este mundo carece de importancia", pensaba. "Cualquiera que vaya andando puede aplastarlo de un pisotón sin darse cuenta."
Nada podía ser serio en un mundo tan pequeño. Decidí abandonarme a la despreocupación reinante.
Así empecé a trabajar de modelo.
Real Academia de Bellas Artes
16


En Bellas Artes, los profesores y gran parte del alumnado eran mujeres.
...debo reconocer que en las academias de anatomía artística no se le dedica suficiente tiempo al estudio de los genitales.
Para ser del todo sincera, creo que ni siquiera yo misma he tratado este tema desde comienzos de año.
También puedo comprender que vuestro natural pudor os lleve a pasar un poco por alto esta parte del cuerpo de nuestro modelo.
Nuestra mirada se limita a deslizarse furtivamente por su sexo y, cuando llega a los testículos, se agita de forma evidente.
También es cierto que cuando está en reposo no resulta muy agradable mirarlo.
17

Pero, tanto si os gusta como si no, vais a tener que dibujar este sexo.
Y, sin embargo, ¿qué es lo que veo en vuestros lienzos? En esa zona, vacío...
...formas vagas...
...pájaros, nubes...
...a veces interpretaciones elcabrusas...
...pero ni un dibujo de verdad.
18


Lo que tenéis que dibujar sigue siendo un cuerpo físico determinado por las leyes de la gravedad y esculpido por la luz.
Mirad, si no, al modelo: su verga recuerda a un pájaro que inclina la cabeza para beber.
Observad la forma ojival del glande, que se adivina bajo el prepucio.
La verga no es del todo vertical, sino que se inclina hacia la derecha o hacia la izquierda.
Dependiendo de si el individuo es diestro o zurdo; si suele masturbarse con la mano derecha, su verga se inclinará hacia la izquierda.
Con lo cual, el testículo izquierdo estará más bajo que el derecho.
19

Pensad que las conjeturas deductivas son siempre de gran utilidad para un dibujante.
Debéis dar cuenta de aspectos de la realidad que son como son, debido a las relaciones de causa-efecto.
Un par de huevos son como una bolsa que el océano ha depositado en una playa de arena castigada por los vientos.
Llevan la huella del agua y del viento y de todos los accidentes que los elementos que gobiernan este mundo les han hecho sufrir.
Y quizá en la agresión que las fuerzas de la Naturaleza ejercen sobre las cosas sea precisamente donde resida la belleza...
...una belleza desesperada.
¡CLAP!
¡CLAP!
¡CLAP!
¡CLAP!

¡Clap!
¡Clap!

Ha estado realmente bien.*
¿Os parece?
Sí, sí.
* Con fuerte acento de la Gascuña.

Es la primera vez que poso.
No, vos no: ella, la profesora. ¡Qué inteligencia!

¿Habíais oído a alguien hablar de los huevos con tanto brío?
No, lo reconozco.

Veréis, estoy enamorado de una idiota. Estar cerca de mujeres con talento es para mí como una bocanada de aire fresco.
¿Y por qué no os decidís a prendaros directamente de mujeres inteligentes?
Hm...

¡Diablos, porque no quisiera que me superasen en talento!
¿Por orgullo?
No. No tengo confianza en mí mismo.

21

Sed franco, son malos, ¿verdad?
¿El qué?
¡Mis dibujos, pardiez!

No es que yo entienda mucho de dibujo.
Vamos, no es más que una cuestión de inteligencia.

¡¿Me estáis insultando?!
No, bueno... Se trata de cierto tipo de inteligencia.

Una aptitud para interpretar la realidad como se interpreta un libro.
Me da igual.

Posando para vuestro maldito dibujo apenas saco lo suficiente para vivir en este mundo estúpido.

Estoy dispuesto a enseñar el culo. Estoy dispuesto a aceptar que lo describan como si quisieran venderlo, pero me gustaría que los clientes se abstuvieran de contarme sus penas. Es una cuestión de decencia.

22

Pero si yo soy como vos. Las Bellas Artes me dan igual. Si dibujo es por amor.
Ah.
Pues sí, como ya os he dicho antes, amo a una idiota.
Cerveza. No. Vino.
Todo en ella me gusta. Su pelo rubio, la delicadeza de sus miembros, el olor de su piel, su vitalidad...
A mí también me gustan las mujeres alegres.
Y baila bien.
Tiene unas habilidades que a mí me faltan. Una forma de sentir el ritmo de las cosas. Todos sus gestos son perfectos.
Y, sin embargo, no sabe escribir.
¿Y eso qué importa?
Es que yo soy escritor.
23

No puede haber amor sin cartas de amor.
Escribid, entonces.
Ya lo he hecho.

¡Pero sus contestaciones eran infantiles, pobres, breves e incluso poco frecuentes!

Tan desenvuelta para la vida, y tan torpe y artificiosa cuando se trata de escribir.

Nunca comprendía si mis palabras iban en serio o si estaba de broma.

Los juegos de palabras, los dobles sentidos, las ambigüedades... para ella era como si le hablasen en otro idioma.
Tendríais que haber escrito de un modo más simple.
Ya lo hice.

Empecé a escribirle como si me estuviese dirigiendo a una niña pequeña, y luego como si yo mismo fuera un niño.
¿Y entonces?
Fue peor.
24

Porque además de no ver más que torpezas y malentendidos en sus misivas, empecé a avergonzarme de las mías.

Mis cartas no tenían ni pies ni cabeza.

¿No os apetecería comer alguna cosa?
Se me ha quitado el apetito.
No, si sólo es para acompañar el vino.
En tal caso, de acuerdo.

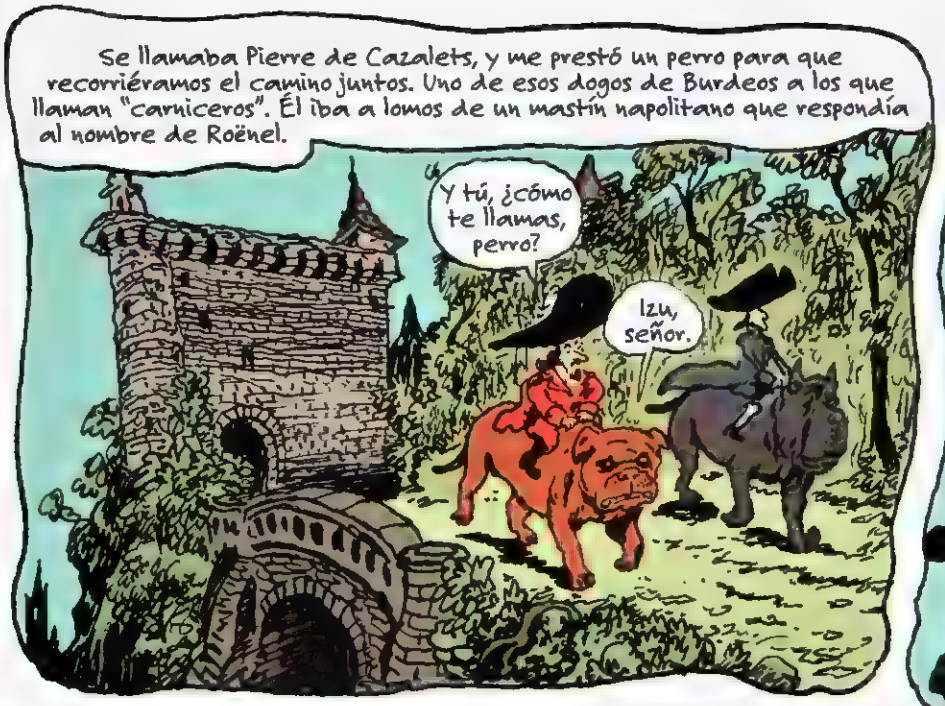
Así que recurristeis al dibujo para salvar la distancia entre ella y vos.
Sí. Le envío dibujos como si fueran cartas de amor.

¿Y ella cómo responde?
Lo encuentra divertido. Y así evito tener que escribirle tantas tonterías.

Pues, esa mujer no es tan tonta, ya que si bien no está dotada para la literatura, ¿tiene al menos sentido estético?
¿He dicho yo eso?

25

Si aprecia la calidad de vuestros esbozos...
¿Qué calidad? Son una mierda, ¡¿no lo veis?!
No. Ella no tiene gusto. Pero el dibujo me da igual. Yo lo que quiero es tenerla desnuda y pegada a mí; qué triste...
Pero no podéis mortificaros de ese modo, querido amigo. Si a vuestra dama se le da mejor follar que escribir, ¡folláosla entonces!
¡Ay de mí!
¿Cómo que ay?
Está casada.
¡Menuda desgracia! ¿Y quiere a su marido?
¿A ese homínido del Piamonte? ¡Cómo podría! La tiene secuestrada.
¡Bueno, amigo mío, raptadla entonces!
Está en un castillo, guardada por ciento diez bandidos sardos. Olvidadlo, señor.
¿Ciento diez? ¡En tal caso, seremos dos!
Venid, vamos, ésta es una bonita aventura que debemos emprender. Veréis que, cuando blando un sable, nadie se atreve conmigo.
Pero vive lejos.
26



27

* En español podría sonar tal que así: "José Porculón"

En Pimbo, cerca de Geaune, vimos una novillada.
Se celebró después de misa, delante de la iglesia, dentro de un círculo formado por carros.
Utilizaron nerviosos animales que estaban destinados a ir al matadero.
Y luego, sin orden ni concierto, se pusieron a hacer acrobacias y gestos de valentía.
Todo para que los jóvenes se midieran en habilidad y pudieran llamar la atención de las mujeres.
Y hubo un banquete al aire libre.
28

Queda demostrado que este país se parece mucho al nuestro. Hasta bebemos vino de Madiran y de Tursan.

Olga Cassoulet: ¡¡la presidenta de los capeadores!!

Música: *la marche cazérienne.*

La garbure, el caldito local, estaba bueno: repollo, alubias, patatas, grasa de oca y un hueso.

Y después de comer, jugamos a los bolos en el patio de atrás; el juego era igual que en la Gran Francia.

Se jugaba con una gran bola de madera con clavos. A pesar de estar ebrios, intentamos dar con ella a unos enormes bolos minúsculos. Buen momento para hablar un poco y gastar alguna que otra broma.
GRANDES
29

Luego nos pusimos de nuevo en marcha, sin dormir, porque cuando uno está enamorado, no duerme.
Y como mi amigo estaba enamorado, pues yo también lo estaba, eso era lo de menos.
...Irlanda está toda llena de vegetación verde y tapias bajas. Y caballos, les encantan los caballos.
O sea, que allí todo crece con facilidad.
Era una expresión inglesa; en fin, había quienes decían: "Ya me gustaría a mí hablar francés como vos habláis inglés"; yo pensaba, para mí, que aquello tampoco iba a ser para tanto.
¡Ah! ¡Pero mi acento hacía furor!
¿Entre las damas?
¿Entre quiénes si no?
¡JA! ¡JA!
30

El Castillo Moncucut no tardó mucho en aparecer ante nuestros ojos.

...las almenas de sus torres se recortan sobre el fondo de esta oscura noche como si fueran los dientes de una criatura monstruosa salida de las entrañas del infierno y poco cristiana.
A mí me hacen pensar en los encajes de Eulalie.

Creo que esto no va a ser pan comido.
¿Cuál es vuestro plan?

Había soldados, vigías, guardianes y vigilantes.
Debemos dejar los perros aquí. Nos delatarían.
¿Y luego?

Luego decidimos escalar la escarpada muralla con cuerdas y ganchos.
No tengo ni cuerdas ni ganchos.
¡Vaya por Dios!

Un aventurero que se precie no viaja nunca sin una cuerda larga y flexible. Y antes de cada expedición, comprobará si sigue en buen estado y la pondrá en su silla.
Y entonces, ¿cómo lo hacemos?
Nos las apañaremos sin nada.

31

Así que nos encaramamos a aquel muro lleno de musgo.
Cuidado.
Ojo con caerse, tirar una piedrecilla al suelo o hacer ruido.
Ni respires.
¡Un guardia! Nos aplastamos contra la pared hasta parecer una fina crepe.
Íbamos silenciosos como sidra que ha estado abierta demasiado tiempo y en la que ya no hay burbujas que agiten su superficie.
Éste es su balcón.
Adelante. Yo os cubro.
Esperad...
¿Qué pasa?
Está leyendo...
32

...Está releyendo una de mis cartas... y se está riendo.
¡Adelante, vamos!
No puedo.
No está sola.
¿Y luego qué dice, palomita?
Tonterías adorables, mi señor.
Que querría hacerme esto, decirme aquello, cogerme, darme la vuelta, sacudirme.
¡Sed precisa, diantre!
No escatima detalles. Últimamente hasta me envía algunos dibujos.
A ver.
¡JA! ¡JA! ¡JA!

33

Le está enseñando mis cartas. Se están riendo.
Eso no parece muy bueno.
Deberíamos salir de aquí.
No. Quiero intervenir.
Esperad al menos a que el marido se vaya.
Pero, ¿y si no se va...?
¿...y si se la folla?
No deja de ser su mujer.
¡Poco importa! No dejaré que nadie apague el fuego que yo he alumbrado.
No quiero que le lea mis cartas. No quiero que él la posea encima de esas cartas, en las que la tinta está aún caliente.
Voy a intervenir.

No. ¡Ya basta!
Peeer...
Haré lo que yo quiera.
¡BING!
¡PAF!
¡Para ya, imbécil! Por tu propio bien.
¡BING!
¡BING!
¡PAF!
!
?
¿A qué viene semejante escándalo?
¡El marido!
¡En guardia, señor!
35

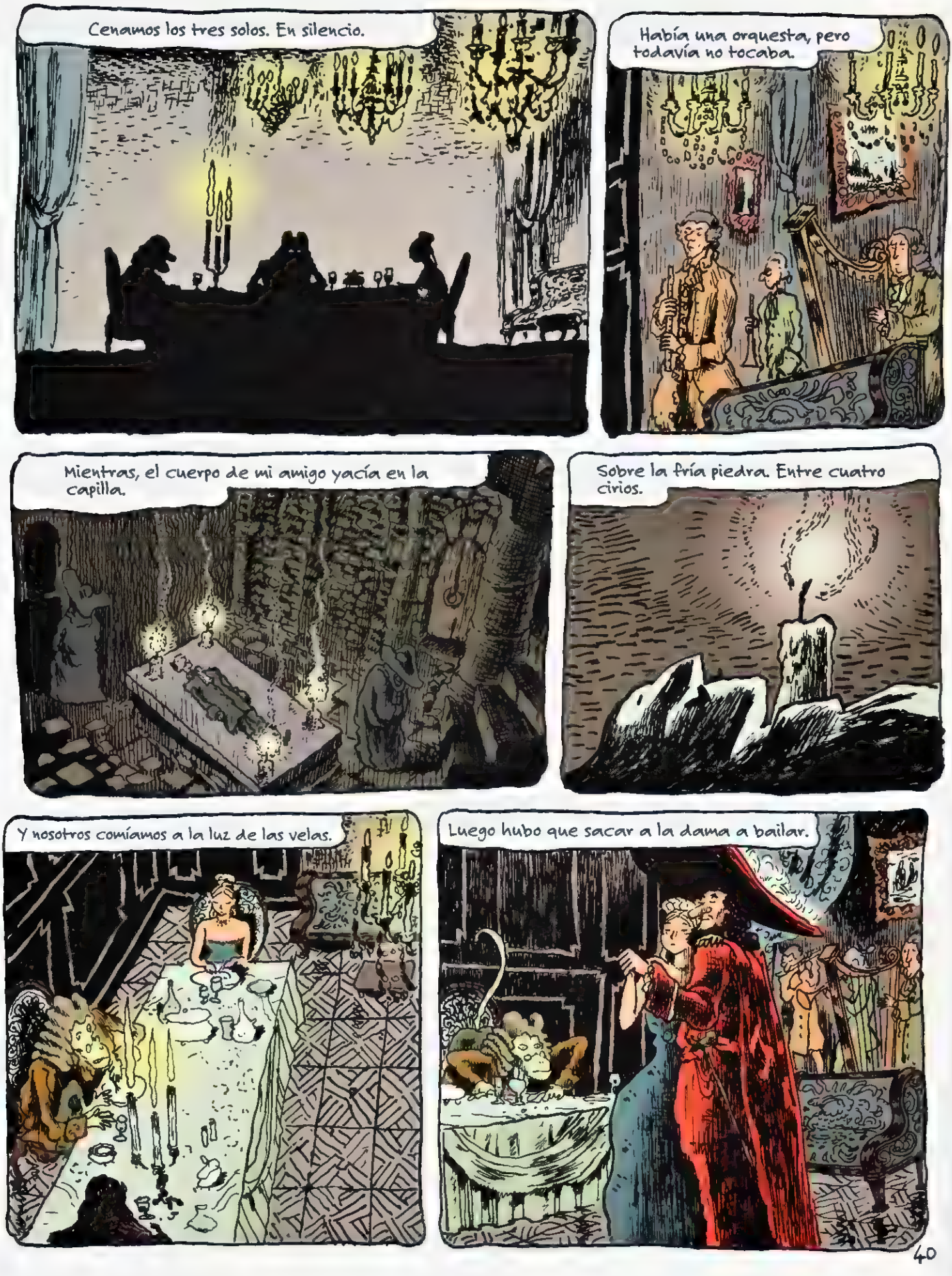
Antes de cruzar mi acero con el vuestro, señor, desearía saber cuáles son los motivos de nuestra desavenencia.
¿Acaso os he ofendido de alguna manera que desconozco, a vos o a uno de los vuestros?
Debe de tratarse de un malentendido, porque no tengo el gusto de conoceros.
No le hagáis daño. Es el que me escribe las cartas.
Amo a vuestra mujer. Vengo a llevármela.
No quiero que nadie se me lleve. Aquí estoy bien.
¿Con ese mono?
Le amo.
Vamos, señora. Venid.
No.
36

¡En guardia, Joseph Moncucut!
Escuchad, amigo, esto es un tanto ridículo.
No hay razón para que nos saquemos mutuamente las tripas. Dos hombres que aman a una misma mujer tienen muchas probabilidades de llevarse bien.
¡Al demonio con el ardor juvenil y los amores corteses! ¿Os gusta mi mujer? Pues poseedla, amadla.
Tomad lo que ella os dé y dejadla vivir a su manera.
Veréis como para ella dos hombres no son suficientes para satisfacerla.
¡Ji! ¡Ji!
Estrechémonos la mano.
¡En guardia! Sois repulsivo.
37

Espero que tengáis la decencia de no llamar a vuestra chusma en cuanto brote la primera gota de sangre.
No es ésa mi intención.
El duelo es a muerte, señor.
Lo lamento.
El duelo es un sinsentido para bobos.
Rodeadlo de rituales, reglas y adornos, pero sigue siendo una mierda.
No malgastéis vuestra saliva, señor. Luchad.
¿De veras no queréis dejarlo? Esto es grotesco, parecemos dos gallitos.
A muerte, señor.

38

Sea.
Y vos...
¿Deseáis vengar a vuestro amigo?
No me parece necesario.
¿Habéis cenado?
No.
En tal caso, acompañadnos.
39

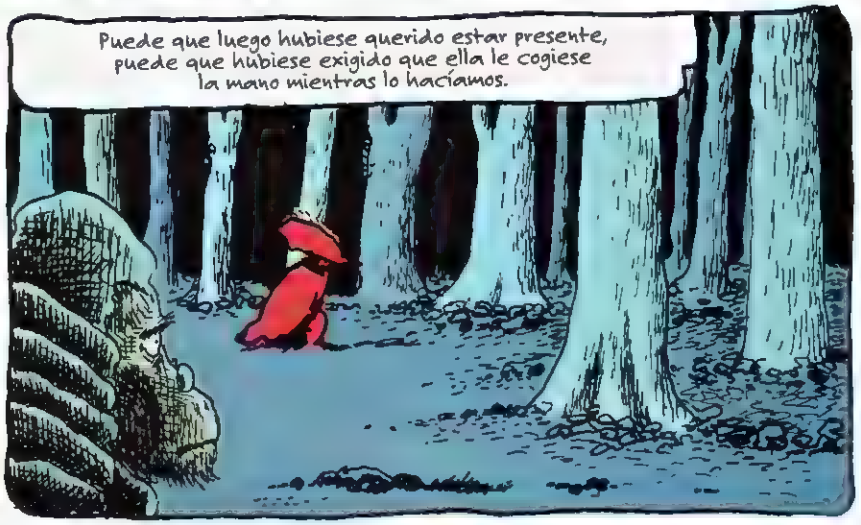

Cenamos los tres solos. En silencio.
Había una orquesta, pero todavía no tocaba.
Mientras, el cuerpo de mi amigo yacía en la capilla.
Sobre la fría piedra. Entre cuatro cirios.
Y nosotros comíamos a la luz de las velas.
Luego hubo que sacar a la dama a bailar.
40

"Para distraerla, porque debe de estar descompuesta", dijo el marido sin dejar de observarnos.
Parecía que lloraba un poco. Pero creo que le gustaba.
Tenía una lágrima en la punta de la nariz. Su marido le preguntó si yo le gustaba.
Dijo que no estaba pensando en eso. Que estaba pensando en el muerto.
Yo también pensaba en él. Mi amigo, muerto por imbécil.
Y yo vivo, y ella viva bailando pegada a mí.
41

Cuando terminó la cena, sentí que había llegado el momento de retirarse.

El marido me preguntó si de verdad no quería quedarme. No quería. "Conozco bien a mi esposa", dijo él, "Quedaos, eso la complacerá". No podía quedarme.

No podía porque el marido me daba su permiso.

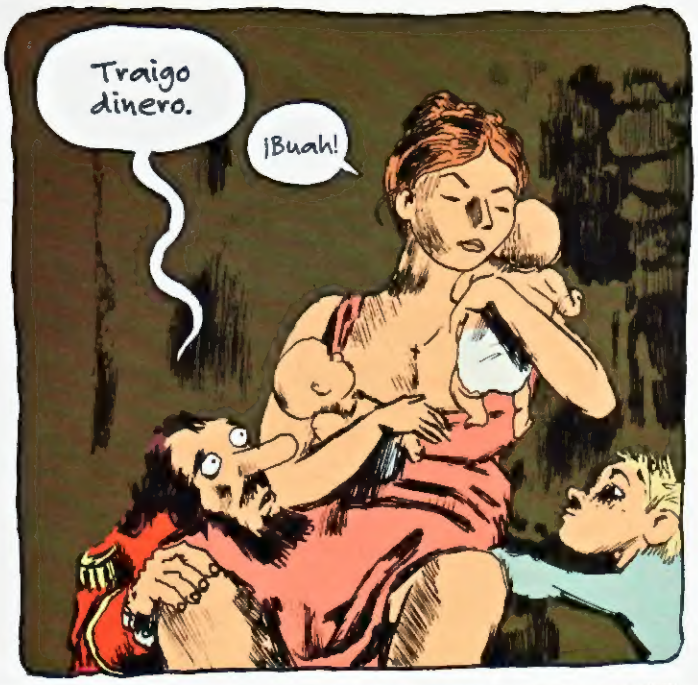

Puede que luego hubiese querido estar presente, puede que hubiese exigido que ella le cogiese la mano mientras lo hacíamos.

Habría acompañado nuestros retozos con órdenes o comentarios.

Y entonces, ¿en qué me habría convertido? ¿En un animal?
Y por eso me fui.
Bah.
Triste historia.

42

¡AH, NO!
Os lo digo desde ya mismo: la respuesta es no. Me dejan a los críos y luego nadie viene a recogerlos.
Ahora no doy abasto. Ya no me quedo con ninguno. Para eso están las iglesias.
Me habéis malinterpretado.
No vengo para eso.
Hm ...
Sí, pero eso otro tampoco lo hago.
43


Traigo dinero.
¡Buah!

Quedaos ahí un momento, que voy a acostarlos.

¡Snif! ¡Snif!

Pero bueno, ¿a qué vienen esos pucheros?
He oído cómo le cantabais una nana a los niños.
Me he emocionado.

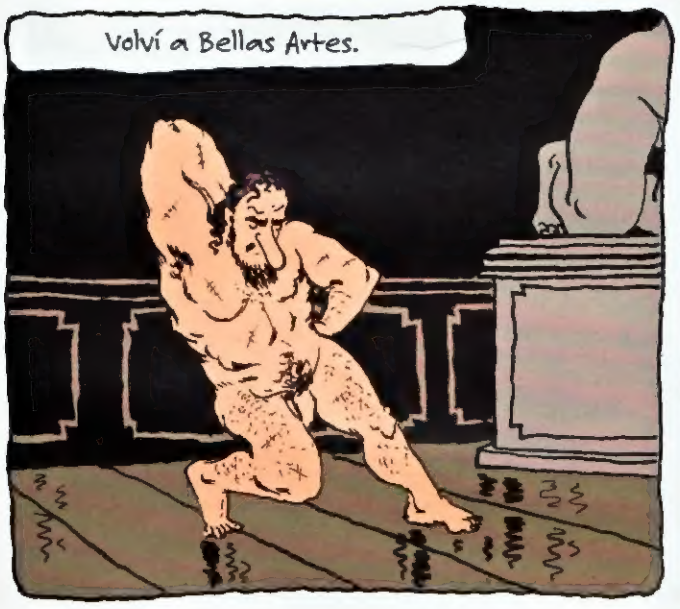
No, chico. Para conseguir que sea tuya no te va a servir de nada lo de hacerte el sensible.
Seré tuya si quiero.

¿Crees que dentro hay tomate?
¿En una guardería? Bah...

44

Estaba feliz de haber encontrado una amiga: la nodriza. Ella me comprendía.

Y yo la comprendía a ella, lo cual ya es raro en mí.


Volví a Bellas Artes.

Por las tardes, mi doctora venía a buscarme.
¿Se ha portado bien?
Muy bien.

Ella trabajaba como científica de la Corte.

Por eso los pacientes echaban raíces en la sala de espera.
¿Creéis que le queda mucho?

45

46

Joann Sfar, París, 4 de mayo de 2001.

FIN

Del joven y premiado autor de EL GATO DEL RABINO, nos llega una nueva serie con un punto vista diferente sobre la vida. Vida que pertenece a un simpar mosquetero, que se ve obligado a envainar su espada y a desnudar su cuerpo para poder sobrevivir en el minúsculo nuevo mundo al que ha ido a parar, llevado por su afán de deshacerse de un par de antiestéticos michelines.

EL MINÚSCULO MOSQUETERO fue galardonado con el Premio Internacional de la Ville de Genève 2001.

NORMA Editorial

www.NormaEditorial.com